

## EDITORIAL

Como país tenemos un conjunto de expresiones de crisis de la institucionalidad democrática, dos poderes del Estado: el Congreso de la República y el poder judicial son percibidos como las instituciones más desprestigiadas y de menor confianza para la población, situaciones que deben significar reflexiones profundas en la vida universitaria para contribuir desde nuestros espacios al fortalecimiento de nuestras instituciones y la práctica de la democracia.

En el Congreso de la República pareciera que la agenda nacional la definen quienes hicieron de la mentira una práctica cotidiana y de la corrupción una forma de gobierno, hoy día, sin embargo emergen como abanderados de la democracia que no supieron respetar ni defender cuando fueron gobierno, además cuentan con la complicidad del conjunto de los medios de comunicación donde tienen toda la tribuna disponible para operar con los métodos que conocen muy bien, desviar la atención de los reales problemas, hacer diversionismo de la corrupción con ellos como ángeles guardianes de la moralidad, descalificar a personas honorables para demostrar que todos tienen una historia, etc.

También en este contexto en el Congreso se discute una nueva ley universitaria sin la participación de sus actores fundamentales y de espaldas a las universidades. Existe una coincidencia en la comunidad académica de las universidades de la necesidad de una nueva ley universitaria, porque la aún vigente ya no responde a la realidad y desafíos actuales, es decir no se trata de la oposición por la oposición sino de la exigencia de participación de quienes son parte de la comunidad universitaria. Una nueva ley es necesaria; pero no se pueden dar al margen de las propuestas de las universidades con pleno respeto a la autonomía, la democracia y la concepción de la educación como un derecho de todos los ciudadanos.

En el contexto nacional el gobierno actual, al igual que los anteriores, es indiferente a las necesidades de las universidades públicas, y en muchos casos hace eco al discurso interesado de desvalorización de las universidades públicas minimizando o ignorando los logros académicos expresados en investigación y publicaciones científicas de las mismas. La mayor expresión de ello es la realidad de las universidades públicas, cuyo presupuesto en más de 50% proviene de los recursos propios.

En el mes de mayo, de acuerdo a las normas existentes en nuestra universidad se ha procedido a la renovación de autoridades y representantes en los diferentes órganos de gobierno, en nuestra facultad no se logró concretizar la elección del decano, lamentablemente por intereses personales más que institucionales, lo que nos ha colocado en una situación de debilidad institucional que esperamos muy pronto se pueda superar.

Como facultad se sigue avanzando en el proceso de acreditación en la que trabaja un colectivo de docentes y directivos y paralelamente se concluye con el plan de mejora que nos servirá de guía para las acciones necesarias que tengan que emprenderse para superar las debilidades en algunas áreas de nuestra facultad y seguir permanentemente buscando mejorar.

Institucionalizar una cultura de calidad en cada una de las unidades de la facultad, que abarque lo académico, administrativo y la gestión, para que cada uno de los miembros de nuestra comunidad actúe con lo mejor de sí mismos, porque finalmente la calidad consiste en hacer extraordinario lo ordinario, y la satisfacción personal de haber realizado los mayores esfuerzos para lograr los objetivos institucionales.

El inicio de la construcción del auditorio es otra satisfacción importante, porque es parte del proyecto de la biblioteca y cuarto piso con lo que se concluirá el proyecto de inversión conseguido a fuerza de trabajo, perseverancia y liderazgo. La culminación de la clínica docente de psicología en el mediano plazo debe significar una reorientación de la formación profesional de los futuros psicólogos y el encuentro tan esperado de la teoría y práctica.

En la Facultad de psicología necesitamos fortalecer la investigación, la responsabilidad social en pre y posgrado con la conformación de grupos de investigación que puedan articularse en redes y proyectos de cooperación e intervención en las comunidades para responder a las grandes problemáticas sociales de nuestro país, que son parte de los desafíos que esperan a la próxima gestión

Renovamos la esperanza de que el nuevo gobierno en la facultad y en las diferentes direcciones impulsen los avances que requerimos para lograr nuestras metas.

Ciudad Universitaria, julio de 2013

Editor